

Hablemos del Elogio



Hablemos del Elogio

Alba Mara Maldonado González



N

372.218

M244 Maldonado González, Alba Mara, 1980

Hablemos del Elogio/Alba Mara Maldonado
González. Colaboración: Anabell García Blandón,
Osiris Castilblanco Briones.-- 1a ed.-- Estelí:
FUNARTE, 2004.

24 p.: il., fot.

ISBN: 99924-887-0-0

1. EDUCACIÓN PREESCOLAR
2. MOTIVACION (PSICOLOGIA)

Autora:

Alba Mara Maldonado

Colaboración:

Anabell García Blandón
Osiris Castilblanco Briones

Revisión editorial:

Anabell García Blandón

Diseño y Diagramación:

Jafet Escalante

Fotografías:

Archivo FUNARTE

Apoyo Técnico:

Elsa Gloria Osorio
Luis Felipe Ulloa

Publicación financiada por:

Save the Children - Noruega
Pueblito-Canadá

Impreso:

Impresiones ISNAYA, Estelí

Hecho el Depósito Legal: Est-0438-2004

Indice

Introducción	7
¿Qué son los elogios ?.....	7
La historia de Juan Francisco	9
¿Qué ganan las niñas y niños cuando los elogiamos?	10
Cómo hacemos para elogiar a niñas y niños en el preescolar	11
Podemos elogiar individualmente y en grupo	13
Elogiar en el momento apropiado	17
Enseñemos a elogiar	22
El maltrato puede destruir a niñas y niños (Cara opuesta del elogio)	23
Examinémonos brevemente	25
Educadora, recuerda que:	26



Introducción

¡Hola! estimadas educadoras y educadores. ¡Qué bueno volver a encontrarnos!, siempre dispuestas y dispuestos a trabajar por la formación de la niñez.

En este pequeño documento, queremos compartir con usted algo que creemos ayudará a estimular y animar a niñas y niños: Es una guía para valorar de manera positiva y elogiar de mejor forma a niñas y niños. ¿Qué ganamos con ello? Que niñas y niños reconozcan sus cualidades, ayuden a sus compañeras y compañeros, se sientan seguras y seguros de las tareas que realizan en el preescolar.

Su labor es grandiosa. El tiempo y dedicación que ofrece para la niñez es muy importante. Nosotros sólo deseamos aportar un granito de arena para que el trabajo que usted realiza con las niñas y niños sea más fácil.

Usted y yo sabemos que ellos no sólo tienen que aprender los colores, números, etc., sino que necesitan aprenderlos mediante el cariño y apoyo de su educadora o educador, y de sus padres.

En este documento aprenderemos a conocer qué son los elogios, su importancia y las maneras de elogiar. Nos daremos cuenta de lo que se puede lograr cada vez que elogiamos a niñas y niños.

¿Qué son Los Elogios?

Los **elogios** pueden ser más frecuentes para unas personas que para otras, pero de alguna manera todas y todos hemos sido elogiados. ¿Cuántas no hemos recibido elogios desde que nacemos, más bien desde que estamos en el vientre de nuestra madre con sus caricias, cuidados, masajes en su vientre? Hay a quienes les decían: *“es un niño bonito, muy gracioso, se parece a su mamá”*; a otras, cuando nos portábamos bien: *¡Qué buena alumna es, hizo la tarea bien y muy bonita! ¡Ustedes sí trabajan duro!*.



Esos son los elogios: no más que pequeñas expresiones como las anteriores o como “*¡qué bonito le queda ese vestido!*”, “*se ve hermosa*”, “*¡qué lindo le va quedando su trabajo!*”.

Las alabanzas hacia nosotros o hacia las cosas que hacemos o tenemos, en nuestra vida son muy importantes para empezar y terminar cada día con una buena energía.

Los elogios son expresiones orales y corporales que indican aprecio y consideración a las personas que lo reciben.

El elogio es una de las formas más importantes de la valoración positiva.

Usemos el elogio para que las niñas y niños se sientan seguros, queridos y con muchas capacidades. Pero tengamos en cuenta que esas palabras o frases deben ser sinceras, debemos darlas en el momento preciso, a la persona que tenemos en mente, y decírselo mirando a la cara.

Recordemos que el elogio no es sólo con palabras: unas palmaditas y una sonrisa pueden ser un elogio o complementar muy bien el que se hace oralmente.

Podemos elogiar con abrazos. Cuando abrazamos ayudamos a calmar los miedos y temores. Con el abrazo damos seguridad y valor, nos sentimos acompañados. También podemos elogiar con caricias agradables como tocarles la cabeza, sobarles la cara, acariciar su cabello, mirarlos con admiración, y hay muchas más posibilidades.



La Historia de Juan Francisco

Juan Francisco es un niño de tres años, por primera vez que está en el preescolar de San Bartolo. Su maestra, desde el inicio de clases, lo integra a las actividades de juego, a pintar con tierra y flores, a los cuentos; de vez en cuando conversa con él y con los demás compañeritos.

A **Juan Francisco** ahora le gusta mucho pintar con hojas y carbón. Antes sólo lo hacía con crayolas. La maestra siempre le decía y le dice que él tiene una gran imaginación, que puede hacer todas las cosas bonitas que desee.

El niño, al inicio, no creía cuando la maestra lo elogiaba. Decía que era mentirosa. Pero muy pronto la maestra se acercó a él y le explicó el valor de su trabajo, le mostró las cosas distintas que ha venido haciendo y antes no hacía. En otras palabras le aclaró la razón de sus elogios. Después, cuando **Juan Francisco** realizaba su trabajo, recordaba lo que le había dicho su maestra, y entonces se decía solito que él podía hacer su trabajo bonito y lo enseñaba a todo el mundo.



La maestra conversó con los padres del niño porque quería que lo apoyaran en las tareas, para que mejorara más cada día. Explicó que **Juan Francisco** había cambiado: antes era apartado, le costaba dibujar y pintar y tenía dificultad para entender las orientaciones que hacía la profesora. No le gustaba hablar con nadie. Ahora, el niño se acerca para mostrar sus trabajos, ayuda a sus compañeros y entiende con más facilidad las orientaciones de la profesora. También disfruta pintando con distintos materiales. El niño estaba progresando bien. **Juan Francisco** estaba presente al lado de sus padres y se sentía muy contento porque sus padres estaban orgullosos de él.

Lo que hizo la maestra, fue elogiar directamente al niño y luego elogiarlo de nuevo, pero dirigiéndose a sus padres y frente a él. Juan Francisco se sintió doblemente satisfecho, y por supuesto sus padres también.

¿Qué ganan las niñas y niños cuando los elogiamos?

Con el elogio ayudamos a que niñas y niños reconozcan lo que son en ese momento, sus cualidades y virtudes. Además el elogio les estimula a seguir explotando todo lo que pueden dar. Entonces, al elogiar, nos damos permiso de dar cariño a las niñas y niños, y a la vez estamos resaltando el valor y respeto que merece cada persona. Otro efecto, es que cuando las niñas y niños se conocen más a sí mismos, tienen más facilidad para relacionarse con otras niñas y niños.

Las educadoras pueden usar el elogio, cada vez que el niño va venciendo sus barreras para aproximarse a otros y va probando maneras diferentes para hacerlo. De esta forma reforzamos sus avances y el elogio se convierte en una herramienta muy buena para hacer crecer la seguridad y el valor en las niñas y niños.

El elogio, es como **una buena inyección de energía**. Quienes lo reciben se sentirán más animados a

realizar una tarea que ya hacen con cierta frecuencia o a emprender actividades nuevas.

A las niñas y niños les gusta experimentar, descubrir cada vez algo nuevo. Como educadores debemos reconocer todo el esfuerzo y empeño que han puesto en su tarea. Si elogiamos constantemente a las niñas y niños cuando hacen algo diferente, aún en las tareas rutinarias, podemos abrir una puerta a la imaginación y a su creatividad y de nosotros como educadores. Pensarán que su tarea puede hacerse diferente siempre, y eso la hace además divertida y atractiva.

Niñas y niños en el recreo juegan a las competencias. Tienen que demostrar lo veloces y fuertes que son. Ponen a prueba su cuerpo. En los trabajos de manualidades deben disciplinarse o “controlarse” para prestar más atención y sacar una buena tarea. Cuando elogiamos adecuadamente se les ayuda a confiar en si mismos, a sacar lo mejor de sus posibilidades, a progresar cada vez más. Y todo ello ayuda a elevar la autoestima por la confianza que van logrando y la confianza que damos.

¿Cómo hacemos para elogiar a niñas y niños En el preescolar?

En el preescolar, **educadoras y educadores** cultivan día a día el ambiente que las niñas y niños necesitan para gozar durante la clase. Desde que ellos llegan a clase debemos saludarlos y decirles palabras bonitas y sinceras como: “*¡Qué limpio y guapo vino hoy Pedrito a clases!*”, “*¡Qué temprano vino hoy!*” “*¡Qué bonita se ve Ana con ese prensapelos!*” Estas son frases que tienen que ver con la forma de vestir, peinar y lo limpio que están. “*Pasé por su casa y vi un dibujo bien bonito que hizo en clases*”, ya se refiere al trabajo mismo.

No basta con elogiar sólo lo físico. Para saber cuándo debemos elogiar sólo debemos estar atentas y atentos. Ver en qué momentos las

niñas y niños necesitan seguridad, apoyo, ánimo y ejercer el elogio oportunamente.

Por ejemplo: a Juan Francisco le costaba mucho cortar papel con la tijera. Cuando veía que los demás sí lo hacían con movimientos y cortes buenos, Juan Francisco se ponía a llorar. En voz baja decía: yo no puedo, esta tijera no sirve, a mí no me gusta hacer esto, sólo a mí me dan las tijeras que están malas para que no haga nada. La profesora todavía no se había dado cuenta porque ella estaba preocupada para que el trabajo de los más adelantados terminara bueno.

Pero se acercó a Juan Francisco porque lo escuchó renegar. Cuando le preguntó qué le ocurría, si se sentía mal, si le habían peleado o alguien le había pegado, él bajó la cabeza y no contestó.



La profesora le sobó la cabeza, le dijo que podía hacer las cosas y “yo le voy ayudar, pero después lo va hacer solito”. Cuando terminó la tarea solito, la profesora dijo al grupo que todas y todos podían hacer las cosas. “Ustedes pueden hacer un montón de cosas, pero deben estar dispuestos a trabajar en grupo”.

La profesora hizo algunas cosas para animar a Juan Francisco, entre ellas:

- Observó al niño, y se dio cuenta de que algo le ocurría.
- Se acercó, le abrazó, acarició su cabeza.
- Le preguntó qué le pasaba, si le había sucedido algo.



- Lo miraba a la cara para animarlo.
- Le ayudó a hacer la tarea con la tijera y después observaba que hiciera la tarea solito.
- Elogió al niño delante del grupo y a todo el grupo entero.

Las **principales recomendaciones** para elogiar son las siguientes:

- Piense bien en lo que quiere impulsar con sus elogios, en cada niña y niño, considerando su individualidad. Eso nos da una idea de las situaciones en que podemos elogiar.
- Acérquese para ayudarles en su tarea, guiando.
- Sonría y mírelo amigablemete.
- Use palabras que animen a niñas y niños a realizar su trabajo, ejemplo: ustedes pueden, les va a salir bonito, va bien.
- Acaricie, dándoles palabras de cariño. Ejemplo: usted es una niña inteligente, muy creativa, ¡qué bueno que trabajas ordenadamente! y todo está bonito.
- Combine palabras y expresión corporal.



Podemos elogiar individualmente y en grupo

Se elogia con palabras y abrazos a una niña y niño por una cosa que fue buena. Ejemplo: cuando comparten sus meriendas, hicieron trabajos que nunca lo han hecho, se relaciona con los demás sin ninguna ayuda.

- Enséñele a sus padres los trabajos de sus hijas e hijos, lo que aprendieron, sus avances, el buen trabajo en grupo que hicieron. Se trata de reconocer avances y logros en presencia de las niñas y niños. Que ellos oigan todo lo que han ganado y aprendido.
- Exponga las obras que todos hicieron en la clase. Intégrelos en la exposición de trabajos.

Algo importante es que la maestra de Juan Francisco le decía cosas bonitas a él (*Hoy anda guapo, ¡qué bien que le salió el dibujo!, ¡qué bueno que compartió su merienda con Pedrito!*), cuando estaba solo o en el grupo, pero la maestra también elogiaba a todo el grupo de la clase, ya que las niñas y niños le reclamaron: “*¿y a nosotros no nos va a decir que las cosas la hacemos bonitas?*”. La profesora les sonrió a todos. Después les dijo que se sentía muy orgullosa de toditos, porque son niñas y niños muy trabajadores, responsables, alegres, inteligentes. Además porque hacen cosas muy creativas. En ese momento, la educadora aprendió que no debe descuidar a cada niña y niño en forma individual para atenderlos y animarlos.

Es muy bueno elogiar cuando esté solita o solito realizando cualquier tarea. Claro, pero algo que no debemos olvidar nunca, es que tenemos en la clase a todo un grupo





de niñas y niños que trabajan entre todos, comparten materiales, unos le dan ideas a otros y en fin, aprenden juntos. Ellas y ellos necesitan ser elogiados porque terminaron la tarea, pero también porque trabajaron en equipo, se respetaron, dieron ideas, inventaron respuestas y soluciones.

No será extraño que los grupos se sientan tan animados y con tantas capacidades para hacer otras cosas, que van a pedir más. *“Profesora, pónganos otro trabajo más difícil. El que hicimos estaba fácil y ya lo terminamos”*. Cuando esto suceda es bueno que aplaudamos sus ideas y tomemos en cuenta sus iniciativas para otras clases.

Si las niñas y niños tienen una educadora o educador que los anima en grupo y por separado, se sienten con poderes mágicos para vencer cualquier tarea. Saben que a su profesora le gusta lo que ellos hacen y esto les estimula para mejorar. Además, se enamoran de los trabajos que ellos mismos hacen y aprenden a valorarlos, reconociendo la importancia del esfuerzo que hicieron para finalizarlo.

Educadora y educador, cuando elogiemos, a individuos o grupos, **no olvidemos:**

- Mantener siempre una cariñosa relación con las niñas y niños y con cada familia.
- Enseñar con nuestro ejemplo cuales son las conductas que ayudan a las niñas y niños en sus relaciones. Hablemos, no gritemos, ni pellizquemos, ni demos palmadas, no les digamos palabras groseras y fuertes que puedan lastimarlos.
- Mirar a la cara. Cuando elogiemos a alguien debemos verlo a la cara, decirle lo que queremos decirle. Las palabras de elogio han de ir además con gestos de agrado o felicidad en nuestra cara y en el cuerpo. Una sonrisa hace maravillas.
- Ayudar a que otros elogien. Que niñas y niños aprendan también a elogiar a sus compañeras y a las educadoras.
- Expresar lo positivo de nuestros salones de clase, nuestros comportamientos y cómo les estamos educando. Que aprendan a evaluar, valorar cada proceso que vivan.

Elogiar en el momento apropiado

La educadora elogia las conductas positivas de las niñas y niños, es decir; cuando hacen algo que no podía hacer antes, cuando inventan o descubren algo, cuando dan una buena idea, cuando terminan algo que venían haciendo, y más adelante, los elogia de manera más general ante sus padres y otros familiares. Nunca se elogia con mentiras o por algo que no se ha ganado.

Debemos elogiar lo que sea necesario: a todo el grupo de clase y a cada niño y niña en especial. En el caso de Juan Francisco, le elogia cuando se esfuerza por cumplir sus tareas, cuando ayuda a otro niño a realizar la tarea, cuando se integra al trabajo en grupo y cuando entre ellos se animan y luchan para que todo salga bien. Son conductas que ayudarán a Juan Francisco en su formación para la vida.

Unos casos en los que el elogio es útil, son los siguientes:

- Cuando tenemos a una niña o niño que no se relaciona con



nadie, tiene grandes dificultades al realizar los trabajos, llora todo el tiempo, ni le conocemos la voz, porque casi no habla. A esta niña o niño no podemos descuidarlo: Acérquese y trate de ayudarlo, busque algo positivo para elogiar, póngale tareas, converse con ella y con sus padres.

- Un niño o niña, tiene mucha dificultad para hacer una tarea o en mantener un comportamiento apropiado. En este caso elogiemos cada avance en la dirección deseada, aunque parezca mínimo. Un logro por pequeño que sea hay que elogiarlo, por ejemplo: si nunca habían aplaudido a otro compañero.
- Una niña o niño está hoy especialmente pleitista. Está interfiriendo con el trabajo de los demás, ocasiona peleas, etc.

Si es así, elogiemos cualquier conducta positiva del niño en anteriores ocasiones... y averigüemos qué le ocurre. Ayudémosle.

- Un niño o niña se siente mal, que es feo, que no lo quieren. Elogiemos sus talentos, sus cosas buenas... y averigüemos qué le ocurre. Escuchémosle.
- Se terminó una tarea colectiva. El grupo merece el elogio respectivo en los aspectos que más quieran resaltarse.
- Cualquier niña o niño que hace un aporte diferente, que descubre algo, merece un elogio.



- En reuniones con los padres, siempre ha de haber elogios para su hijo o hija, en lo que corresponda.

Ojo:

¿Cuándo no estamos elogiando?

La educadora de Juan Francisco elogiaba siempre a las niñas y niños y evitó hacer cosas que pudieran lastimarlos. Ella ya sabe que NO DEBE hacer lo siguiente:

- Comparar para criticar. “*La Juanita sí se comporta bien y vos para nada*”. “*Él no sabe pintar tan bien como su hermano... es un burro*”. En estos casos sólo comparamos y olvidamos que somos diferentes y por eso nuestras cualidades distintas deben ser reconocidas y valoradas. No tomamos en cuenta las conductas buenas que hace la otra persona. Mostramos preferencias más por su persona que por su conducta.
- Estimular conductas inapropiadas. Cuando las niñas y niños están golpeándose, en vez de buscar reconciliación, la educadora les dice “*No se dejen, aprendan a defenderse*” “*¿Por que te quedás quieto si*

vos sos más grande y podés pegarle duro?” “sólo quejas pone usted”.

- Decir a las niñas y niños que si hacen las tareas los dejaremos ir al recreo. Cuando esto ocurre irán aprendiendo a hacer las tareas para salir a recreo, jugar y no porque estén interesados en la tarea misma. Eso confunde las prioridades: Se puede desaparecer el gusto por la tarea. La energía entonces va en otra dirección.
- Señalar duramente la persona, como si una acción errónea fuera todo. Si una niña o niño hizo una travesura, rompió algo, golpeó a alguien, no respondió algo, y le decimos: “usted es necia”, “es dañina”, “burro”, “destructor”, “Va para pandillero”, “sólo se acerca para molestar a los demás”, “Es que no sirve para nada”.
- Callar a las niñas, niños y gritarles. Ordenarles que no molesten y que se sienten sin hacer bulla.
- Dejar apartado al más calladito, en vez de acercarlo al grupo para que tenga amiguitos. Con esto formamos niñas y niños tímidos, inseguros, no se pueden relacionar con los otros. Niños

que si alguien se les acerca a acariciarlos, se ponen a llorar o salen corriendo.

Las niñas y niños guardan en la cabeza todo lo que la profesora dice. Cuando les decimos frases como esas las toman muy en serio. Pueden pensar por ejemplo que para toda la vida van a ser personas destructoras.

Las niñas y niños nos ven como sus protectores, hagamos que se sientan seguros dándoles cariño y dialogando con ellos. Afirmemos con nuestro ejemplo que es mejor platicar cuando no se está de acuerdo en algo, o cuando algo no salió como se esperaba. Que tenemos la posibilidad de expresarnos y el derecho a hacerlo. Afirmemos también el valor de las reglas de convivencia.

¿Qué pasa si elogiamos incorrectamente y demasiado?

Algo que no debemos olvidar es que “mucho miel empalaga”. Si elogiamos incorrectamente y por todo, las consecuencias pueden ser graves, por ejemplo:

- Podemos formar a niñas y niños

con aires de “yo lo sé todo”, “yo sé más que los demás”, “soy la mejor de toditas y no necesito la ayuda de nadie”, “sólo yo puedo hacer las cosas bien, bonitas”, “ustedes no saben”.

- Podemos hacer que niñas y niños se acostumbren a hacer las cosas por ganar el elogio y no por la tarea misma.
- Las niñas y niños, cuando más adelante no reciban más elogios, se van a sentir mal aunque hayan terminado bien un trabajo.
- Niñas y niños que no son elogiados en el transcurso de una tarea, pueden dejar de hacerla, o van a hacerla sin mucho interés.
- Si el niño depende mucho de los elogios y alabanzas de otras personas, tenderá a satisfacer los deseos de los otros y no los de él, y pasará su vida sin darse cuenta lo valioso que es por ser quien es: un ser humano con muchas cualidades.

En **resumen**, si elogiamos sin medida, la autoestima de las niñas y niños será baja y esto le causará problemas cuando se relacionen

con los demás. Pero además, los podemos hacer dependientes de su profesora y facilitar que lo sean de otros adultos y adultas.

Que niñas y niños aprendan a valorar más su trabajo.

A Juan Francisco la profesora le dijo que su tarea era espectacular, grandiosa; lo abrazó y lo felicitó. Juan Francisco se sintió muy feliz y le contó a su madre lo bueno que la había tratado su profesora. Desde ese día Juan Francisco hace sus trabajos lo mejor que puede para que su profesora siempre lo felicite. Y es que, Juan Francisco se sentía muy contento porque su profesora lo trataba muy bien.

Es bueno que Juan Francisco se preocupe por sus tareas, que la profesora le diga lo buenas que están. No lo dudemos, pero tengamos cuidado cuando a nuestras niñas y niños sólo les interesa quedar bien con usted. Que estén dando más importancia a quedar bien con su educadora que a valorar el esfuerzo propio. Si esto ocurre, el disfrute ya no ocurrirá al hacer la tarea y terminarla, sino solamente durante el elogio, y esto es grave.

Para evitar esto, hay que prestar atención a las señales. Si por alguna razón, en un momento dado, no elogiamos el trabajo de una niña o niño y vemos que se pone triste, que sienten y expresa que su trabajo no sirve o que ya no le queremos, puede estar ocurriendo lo que tememos. Si esto ocurre en otras ocasiones, es posible la estemos convirtiendo en dependiente del elogio. Entonces debemos revisar nuestra manera de elogiar.

Enseñemos a las niñas y niños a ser independientes pero no los dejemos solos. Esta bien que elogiemos sus buenas conductas o acciones. Claro. Pero ¡expliquemos porqué está bueno lo que hizo! ¡Pidamos a la misma niña o niño que nos adelante, por qué cree que está

bueno su trabajo, que lo valore por sí misma. Propongámosle otras maneras para hacer mejor las tareas o cualquier trabajo o ayudemos a que ella las descubra.

Hablemos con las niñas y niños cuando algo no está bien, tengan conductas inadecuadas o actitudes negativas. Expliquemos por que no está bien y platiquemos sobre su “castigo”. Que entiendan qué ocurre. Todo el mundo ha de aprender que todas las conductas incorrectas y actitudes negativas, suelen tener consecuencias entre ellas posibles “castigos” o “sanciones”. El “castigo” no debe dañar, siempre debe dirigirse a aliviar o corregir lo que no salió “bien”, y a que no vuelva a ocurrir. Se comprende que no se trata de golpes, ni gritos.



Enseñemos a Elogiar

A las niñas y niños les gusta que los elogien sus profesores y padres. ¿A quién no le gusta que le digan palabras de ánimo y reconocimiento? Pero entonces tenemos también que enseñar a que niñas y niños se elogien. Nos interesa que aprendan a valorar y así puedan animar a sus compañeras y compañeros de clase.

¿Cómo hacerlo? Bueno, una manera de enseñar a elogiar es pedir a cada participante que diga a cada compañero de clases, lo que más les gusta del trabajo que hizo, y que lo haga mirando su cara. Conviene que este ejercicio lo realicemos en grupo para que todas y todos aprendan a elogiarse entre sí. Eso requiere que aprendan a valorar y reconocer las cualidades de los demás y que se respeten mutuamente.

También es bueno que las niñas y niños elogien a sus educadoras o educadores por trabajos concretos que hacen en el preescolar. Esto lo aprenderán cuando les pidamos que observen sus aulas y que digan que le ven de bonita. En el caso de



los juegos, que cómo lo sintieron. Que cómo ven hoy a su profesora (guapa, olorosa, muy alegre). Que cómo les pareció la clase de hoy. Poco a poco valorarán mejor.

¡No es difícil!. Intentémoslo: Nos saldrá bien y aprenderemos mucho. Iniciemos –si no lo hemos hecho– elogiando nosotras la conducta positiva de la niña y del niño. Hagamos los elogios con alegría en el momento que la niña y el niño hizo algo grandioso y positivo. Usemos palabras, miradas, sonrisas... todo lo que la ocasión requiera.

Recuerde: Si usted elogia, ellos aprenderán a elogiarse entre ellos y a elogiar a su profesora... y a otros.

Cara opuesta del elogio.

**EL MALTRATO PUEDE
DESTRUIR A NIÑAS Y NIÑOS
Tengamos cuidado si castigamos.**

Como educadores queremos que las niñas y niños sean disciplinados y educados. Sin embargo ocurre que en nuestro afán para lograr esto, hacemos cosas que pueden perjudicar su desarrollo. El castigo es una herramienta que nos puede servir para enseñarles y aprender de ellos, pero solo si sabemos utilizarlo.

El problema es cómo castigar.

Cuando utilizamos la fuerza



física “para que les duela porque sólo así van aprender a no ser malcriados” estamos maltratando. Ocurre cuando les pegamos con la mano, una vara, damos patadas, jalamos las orejas o el pelo, o tal vez pellizcamos. Lo único que logramos con ello es tener en el aula de clases a niñas y niños rebeldes, agresivos, desconfiados, inseguros, inquietos y desobedientes... o por el contrario en exceso pasivos. Pero —con ello— para nada ayudamos a las niñas y niños. Ellos se pueden resentir con usted, no se le acercarán a jugar ni hablar. Pero lo más grave, es que este tipo de castigo deja marcas que no se borran y pueden lastimar para siempre a las niñas y niños.

Existe también el maltrato psicológico, que si se hace frecuente o es muy intenso, puede dejar marcas imborrables en la mente y en el alma de las niñas y niños. El maltrato psicológico incluye:

1. Amenazar, “meter miedo”. Por ejemplo cuando tememos que hagan algo que no nos gusta o nos puede hacer quedar mal ante el director o los supervisores. O cuando ya lo hicieron. Hay amenazas que incluyen la

violencia física: “Si te portas mal (o no me haces caso) le digo a tu papá para que te pegue”.

2. Prohibirles que hablen entre ellos, no dejarlos gozar de su recreo, encerrarlos en el aula, mientras los demás se divierten.

3. Si no hacemos caso a cualquier esfuerzo que realicen en las tareas. A veces les damos la espalda y nos hacemos sordos y sordas cuando nos dicen que les va quedando bien su tarea.

4. Rechazar a las niñas y niños que nos quieren enseñar algo que

descubrieron o hicieron. Les decimos cosas como: “*sos un cochino , no te me acerques , además ese trabajo está feo*”.

Cualquiera que sea el maltrato que reciban la niña y el niño, acarreará problemas en su desarrollo, en sus relaciones con los demás, en su autoestima (podrían llegar a irrespetarse y no valorarse a sí mismos).

¡Evitemos el maltrato!



EXAMINÉMONOS BREVEMENTE

De lo que hemos leído y analizado realicemos un examen personal en secreto para darnos cuenta si estamos elogiando nuestras niñas y niños. Coloque Si o No.

- 1- Todos los días, digo a las niñas y niños de mi preescolar palabras bonitas, en el momento que me enseñan sus tareas.
Si _____ No _____
- 2- Sólo digo palabras cariñosas a una niña o niño porque me parece que se lo merece más que las otras.
Si _____ No _____
- 3- Cuando uno de los niños me enseña su tarea, y yo sé que está mal, le digo que está bien para que no se sienta triste.
Si _____ No _____
- 4- Me acerco a las niñas y niños cuando están en grupo haciendo tareas, para acariciarles, sonreírles y animarles en su tarea.
Si _____ No _____
- 5- Cuando hablo con madres y padres de las niñas y niños, les comento los logros que sus hijas e hijos tuvieron en el día o la semana, pero lo hago aparte solo con ellos.
Si _____ No _____
- 6- Elogio a las niñas y niños mirando sus caras.
Si _____ No _____

Dése un tiempo para pensar sobre las respuesta. Las conductas recomendadas aparecen en página #5 en las recomendaciones y en la página #6 en los últimos párrafos.



EDUCADORA, Recuerda que:

- 1- Debemos elogiar a niñas y niños tanto de forma individual como cuando estén en grupo.
- 2- A través del elogio, motivamos a las niñas y niños a aprender y hacer cosas nuevas y bonitas.
- 3- Las niñas y los niños pueden y deben aprender a elogiarse entre ellos mismos y elogiarla a usted por su clase.
- 4 Si elogiamos a las niñas y niños, ayudamos al desarrollo de su autoestima, sociabilidad y creatividad.
- 5- Elogiemos las conductas positivas que le ayuden a la niña y el niño a crecer y

educarse para relacionarse en su comunidad.

- 6- Un elogio puede ser una palabra bonita que haga sentirse bien a cualquiera, pero también puede ser un abrazo, poner su brazo en la cabeza y hombros de las niñas y niños.
- 7- Cuando elogiemos debemos ver la cara de la persona, hacerle ver que es verdad lo que le decimos, sonríale, que le crean su elogio.
- 8- Cuides de que su elogio en vez de ayudar a construir, destruya, convirtiendo al niño en egoísta y supeditado en su quehacer a la alabanza.

Y con esas ideas en mente, me despido de ustedes, hasta muy pronto.

Bibliografía

García Blandón Anabell, Castilblanco García Magaly, Bolinches Vicent. *Caricia y Arte*. Fundación de Apoyo al Arte Creador Infantil Editorial, Estelí, 2004.

Keating Kathleen, *Abrázame. El abrazo es amor y alegría.*



FUNARTE



Save the Children
Noruega